

Germán Rey: la política tradicional no alcanza, la cultura y los nuevos medios pueden ser espacios de resistencia

Roseli Fíguro

Profesora asociada en la Escola de Comunicações e Artes, docente en el Programa de Pós-graduação em Ciências da Comunicação de la Universidade de São Paulo (USP). Coordinadora del Centro de Pesquisa em Comunicação e Trabalho (CPCT). Directora editorial en la revista Comunicação & Educação.

Contacto: figaro@uol.com.br

Resumen: Comunicação & Educação entrevista Germán Rey Beltrán, intelectual colombiano cuya trayectoria está vinculada a los estudios de comunicación y cultura en América Latina. Germán Rey es coordinador de la Cátedra García Márquez de Periodismo en Ciespal. Estudió psicología en la Universidad Nacional de Colombia, con estudios de doctorado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Participó en el proyecto "Economía y cultura" del Convenio Andrés Bello (SECAB y CERLALC) en donde coordinó el tema de indicadores sociales de la cultura. Ha sido asesor del Ministerio de Cultura de Colombia en investigaciones relacionadas con las áreas de comunicación, cultura, gestión cultural e industrias culturales. Para esta misma institución coordinó y editó el *Manual de Políticas Culturales* (2009). Ha sido profesor en la Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes y Universidad Nacional de Colombia (todas en Bogotá) en las áreas de comunicación, periodismo y estudios culturales. Actualmente es profesor de

»

Abstract: Comunicação & Educação interview with Germán Rey Beltrán, Colombian scholar whose trajectory is associated with studies of communication and culture in Latin America. Germán Rey is the coordinator of Cátedra García Márquez of Journalism at Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). He studied Psychology at the National University of Colombia, with a doctorate in Psychology from Universidad Complutense of Madrid. He participated in the project "Economy and culture" of the Andrés Bello agreement (Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello and Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) coordinating the topic "social and cultural indicators." He worked as adviser at Colombia's Ministry of Culture in researches related to the fields of Communication, Culture, Cultural Management and Cultural Industries. At this same institution, he coordinated and edited the *Manual de Políticas Culturales* [Cultural Policies Manual] (2009). He was a professor at Pontificia Universidade Javeriana, at Universidade dos Andes and at the National University of Colombia (all of them in Bogotá) in the fields of Communication, Journalism and

»

Recibido: 16/06/2017

Aprobado: 30/06/2017

la Maestría en Desarrollo y Cultura de la Universidad Tecnológica de Bolívar (Cartagena de Indias, Colombia). Ha publicado, entre otros libros: *Oficio de equilibrista*, *21 casos periodísticos*, *Los ejercicios del ver*, *Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, junto a Jesús Martín Barbero; *Industrias Culturales*, *Creatividad y Desarrollo*, *Balsas y Medusas*, sobre la política en los medios, y *Desde las dos orillas*, sobre el derecho a la información.

Palabras-clave: Germán Rey, cultura, comunicación, periodismo, medios digitales

Cultural Studies. He is currently a professor in the Master's Program in Development and Culture of Universidad Tecnológica de Bolívar (Cartagena das Índias, Colombia). He published, among other books, *Oficio de equilibrista*, *21 casos periodísticos*, *Los ejercicios del ver: hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, with Jesús Martín-Barbero; *Industrias culturales*, *creatividad y desarrollo*, *Balsas y Medusas*, about politics in the media, and *Desde las dos orillas*, about the right to information.

Keywords: Germán Rey; culture; communication; journalism; digital media.



Germán Rey es profesor, investigador y milita por cultura, comunicación y periodismo en Colombia

***Comunicação & Educação:* Profesor, ¿cómo la Cultura se pueda constituir en un espacio de resistencia y expresión política, cuando la Política no alcanza su tarea de representar y organizar las gentes?**

Germán Rey Beltrán: La crisis de la política no sólo es profunda sino que tiene múltiples rostros. Para donde miremos la política hace agua. Ya sea en sus modelos de representación o en la identidad de sus organizaciones partidarias, en sus conexiones con la sociedad o en sus formas internas de cohesión. Y de todo ello no se escapan las relaciones entre comunicación y política que fueron unas en la época de los medios y son otras en los días de internet, las

redes sociales y en general el nuevo entorno digital. En el momento anterior los medios se convirtieron en uno de los escenarios claves de la escenificación de la política. Entonces era posible la edición, la construcción más o menos racional de agendas, los pactos de interpretación de la información electoral y la distribución más o menos equilibrada de los espacios de opinión. Pero todo ello ha cambiado en el entorno digital: ha crecido la profusión de las noticias políticas mientras se ha atiborrado la red de *fake news*, distorsiones intencionadas y una enorme presión sobre los políticos.

La cultura siempre ha tenido entre sus características el ser uno de los ámbitos de la resistencia. También es cada vez más un campo de derechos, tensiones y expresividad. Pero no creo que esté llamada a reemplazar a la política. Si a darle nuevos sentidos al ejercicio de la política sobre todo en tiempos en que crece la desconfianza y el escepticismo de los ciudadanos. Un hecho muy interesante fue la movilización de diferentes sectores de la cultura cuando el gobierno actual tomó como una de sus primeras medidas la supresión del Ministerio de Cultural. No se puede suprimir lo que se ha convertido en un capital simbólico de los ciudadanos y ciudadanas.



Figura 1: *Industrias culturales, creatividad y desarrollo*, de Germán Rey, 2009

C&E: Sabemos todos que las estrategias de los países hegemónicos en nuestra región, después de la guerra fría, son definidas por las acciones del *soft power*. Hoy estos instrumentos están muy más sofisticados y por eso aún más potentes. ¿Cómo usted analiza la cultura usada como campo de intervención del *soft power*?

GRB: El *soft power* se aplicó muy especialmente a la diplomacia cultural, es decir, al intercambio intercultural como una estrategia de posicionamiento en las relaciones internacionales. La diplomacia se había concentrado – y aún sigue – en las relaciones políticas y económicas, pero poco a poco se fueron sintiendo las conmociones culturales y las transformaciones de la cultura como elementos centrales de la geopolítica. Lo primero expresado en las diásporas

migracionales, las tensiones provenientes de las comprensiones y las prácticas religiosas, las fracturas éticas producidas por la secularización, pero también por las modificaciones de las relaciones humanas y lo segundo por el papel de la cultura en la definición progresiva de las identidades nacionales o en la mundialización de la cultura, tal como lo planteó en su momento, el investigador brasileño Renato Ortiz. Si los países hegemónicos influyen a través de las manifestaciones de la cultura global (el cine o el diseño, la televisión o las músicas que circulan universalmente), los países de periferia hacen esfuerzos por ser reconocidos y diferenciados internacionalmente a través de características culturales muy propias como el cine iraní, el video nigeriano o la música colombiana pero también a través de fenómenos muy interesantes de fusiones y mezclas.

C&E: En el libro *Os exercícios do ver*, de su autoría con Jesús Martín-Barbero, traducido en 2001, para el portugués de Brasil, encontramos en la introducción un extracto emblemático:

“...mais que uma enfermidade da política, a mídia de massa televisiva indica a direção da crise de representação e as transformações que está atravessando a identidade da mídia. E isso por causa das rupturas vividas pelo espaço audiovisual em seus ofícios e alianças, em suas estruturas de propriedade e gestão, e nas reconfigurações do discurso televisivo”¹.

De ahí pregunto: ¿Qué reconfiguraciones y transformaciones están pasando en y por los medios hoy con lo digital y los móviles?

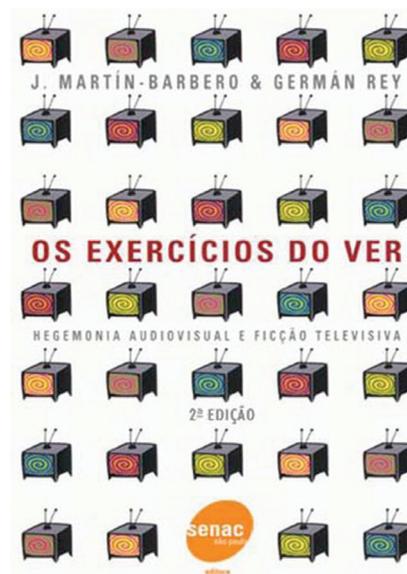


Figura 2: *Os exercícios do ver*, obra conjunta de Jesús Martín-Barbero y Germán Rey, 2001

GRB: Después de que hicimos ese libro con Jesús Martín Barbero han ocurrido muchas cosas en el campo de la cultura y particularmente en el desarrollo de los medios. Yo escribía habitualmente de televisión y siempre me interesó ver el país – Colombia – desde sus transformaciones. No solamente desde sus

1. MARTIN-BARBERO, J.; REY, G. *Exercícios do ver*. São Paulo: Senac, 2001.

transformaciones regulativas, que fueron muchas y muy interesantes (en ellas se expresaba la política y en general el poder) o de sus modificaciones tecnológicas, sino sobre todo desde sus narrativas del país y los procesos de apropiación social y simbólica de sus audiencias. Pero desde el 2000 mi mirada se desplazó hacia las industrias creativas y las nuevas tecnologías, tanto conceptual como profesionalmente porque durante cinco años dirigí un gran laboratorio tecnológico para las artes y las nuevas modalidades de expresión (las plataformas, los videojuegos, las aplicaciones, la educación virtual, las arquitecturas efímeras o los diseños). Ha sido muy interesante participar primero en la investigación de un medio tradicional como la televisión y después, en una continuidad muy sugerente, actuar en el mundo abierto por lo digital. En primer lugar los tiempos de constitución de los medios han cambiado radicalmente. La televisión en Colombia gastó por lo menos 30 años en consolidarse como el medio masivo que hoy aún es (no por mucho años más), mientras que internet, los computadores y sobre todo la telefonía móvil fueron más veloces en llegar, sobre todos los móviles, a sobrepasar la cifra estadística de los habitantes del país. En segundo lugar, los medios tradicionales han explotado por la penetración de lo digital y no sólo en lo tecnológico sino en sus modelos de negocios, en la naturaleza de sus relatos y en sus formas de apropiación social. La circulación de los periódicos impresos y las revistas han ido descendiendo, los libros caen vertiginosamente, la radio analógica le ha cedido el paso a la digital y la televisión abierta está llena de incertidumbres y tribulaciones. Buena parte de su futuro está en una ubicación diferente en el universo digital que hace que los medios se reestructuren económica pero también imaginariamente, es decir, en su presencia en la sociedad, en su carácter político y en su significado cultural.

He seguido con mucho interés lo que sucede en el terreno de los móviles. Las primeras encuestas nacionales de cultura digital en que participé mostraron su incidencia no solo en las clases altas y medias sino en las populares que se conectan a internet y su información a través de los teléfonos Smart. En los sectores populares la telefonía fija hace mucho tiempo dejó de existir para ser reemplazada eficientemente por la telefonía móvil. La brecha digital de la que se hablaba hace años, tiende a disminuirse entre los habitantes de las ciudades, por lo menos en lo que he observado en Colombia, mientras que aún está acentuada en las zonas rurales y en los pequeños municipios.

Algo muy interesante en el mundo de los móviles es la geografía de las funciones que la gente le encuentra a sus teléfonos que tienen que ver con el comunicarse, el entretenerse y el acceder a la información. El teléfono móvil es uno de los dispositivos culturales más interesantes en la actualidad; por ellos pasa la descarga y la recepción de música, la conexión con la información, la construcción de un nuevo horizonte visual a través de las fotografías, los álbumes virtuales, los *selfies* o su incorporación a textos de chats o a los “muros” de Facebook, el disfrute de videos o los nuevos modos de escritura y de lectura. Roger Chartier nos recuerda que “la revolución digital de nuestro presente modifica todo a la vez, los soportes de la escritura, la técnica de su

reproducción y disseminación, y las maneras de leer. Tal simultaneidad resulta inédita en la historia de la humanidad”².

Me llaman mucho la atención algunos fenómenos como la construcción de memoria en lo aparentemente evanescente y episódico (internet), la mente tecnológica sin tecnologías y las articulaciones en zonas campesinas de los saberes populares sobre la tierra, el clima o la astronomía con las nuevas tecnologías. También me interesa la expansión del laboratorio no sólo como espacio, sino como práctica cultural y modo de hacer, que las nuevas tecnologías han introducido en comportamientos corrientes y cotidianos.

C&E: Su experiencia como asesor en el ministerio de la cultura en Colombia, en la primera década de los 2000, ciertamente ha proporcionado un gran conocimiento sobre la diversidad colombiana. ¿Como ves esta compleja relación entre lo nacional y lo popular, o de otra manera, la expresión de muchas naciones en un solo Estado Nacional?

GRB: Fui, en efecto, asesor de Políticas Culturales de la Ministra de Cultura Paula Marcela Moreno Zapata. Uno de los trabajos que ella promovió y que yo coordiné fue la elaboración del Compendio de Políticas culturales de Colombia, quizás una de las pocas cartografías existentes en el continente sobre el tema. Pero no fue solamente un ejercicio de memoria sino una experiencia muy emocionante por su diversidad en varios sentidos. Por la diversidad de comprensiones de lo que es una política pública, por la diversidad de las temáticas que comprenden el canon de la gestión pública en cultura, y por la diversidad de la sociedad que se revelaba en esas comprensiones. En cuanto a lo primero me gusta comparar los textos pioneros de Néstor García Canclini en esa materia con textos suyos más recientes. En el 70 él hablaba de las políticas como ordenamientos mientras que actualmente se refiere a ellas como conversaciones. Es un desplazamiento fundamental. Porque las políticas culturales, como en general las políticas públicas, han dejado de ser ordenamientos de los Estados Nacionales, regionales o aún locales, para convertirse en diálogos mucho más complejos y estimulantes entre el estado, la sociedad civil, las organizaciones sociales, los creadores y artistas, las instituciones culturales y por supuesto los movimientos de resistencia que son críticos no sólo frente al modo en que se formulan o implementan las políticas, sino frente al propio concepto de política que ven demasiado unilateral y rígido.

Diversidad impresionante en lo temático. Porque asomarse a las políticas culturales de un país o de una ciudad es percibir la intensa variedad de los campos de la cultura, desde las artes hasta el patrimonio inmaterial, desde el fomento y la participación hasta la educación artística, el turismo o la comunicación cultural. Y estos campos no se ven solo en sus mismos, de manera aislada, sino como un denso tejido, una urdimbre, ya sea con lo cultural como con los otros territorios de la vida social, desde el medio ambiente hasta la salud, la educación o la economía.

2. CHARTIER, R. Promesas digitales. Conferencia “Aprender a leer, leer para aprender”, impartida en la Unidad de Seminarios del Fondo de Cultura Economía. México, junio de 2008. p.1.

Y sobre todo diversidad del país. Observar eso en un país con un conflicto de décadas, de enormes desigualdades y de regiones muy diferentes, es algo que asombra. Como hacerlo a través de la diversidad de sus comunidades étnicas, afrocolombianas y raizales o de las luchas identitarias de las poblaciones LGTBI. Entre otras exploraciones posibles, navegando por esta diversidad, están las que contrastan lo nacional y lo regional o lo popular con las clases medias que emergen saliendo de la pobreza. Ellas ponen a prueba la noción decimonónica del Estado Nacional para afirmar naciones que se descubren y se construyen a través de las afirmaciones locales, de sus vidas más entrañables, de sus identidades en formación y ebullición permanentes. Hemos sido estados unificados administrativa y políticamente pero no estados que se enriquecen a través de esta diversidad y de los conflictos que la propia diversidad genera. No se trata de una visión naif de lo diverso, sino de una visión que está hecha de aislamientos y algunas formas de encuentro, de historias con señas regionales y relatos –relativamente frágiles– en los que nos reconocemos todos.

Una de las discusiones que persistieron en este ejercicio fue el de la relación entre lo territorial y la nación unificada, porque las políticas culturales suelen ser tremendamente sectoriales y descendentes cuando deberían buscar articulaciones y ser ascendentes.

C&E: ¿Estos embates políticos entre lo Estado nacional y la diversidad cultural de los populares están en los medios?

GRB: Sí. Y desde hace mucho tiempo. De una manera diferente en los periódicos, la radio y la televisión. Los periódicos han sido fuertemente centralistas ya sean nacionales o locales. Hay una centralidad geográfica, pero sobre todo política, social y cultural. Política porque eran interpretes ideológicos de partidos políticos, por lo menos durante décadas, social, porque estaban centrados en los ilustrados, en los educados y en los que en su perspectiva “generaban opinión”, que eran los políticos, el gobierno, los empresarios, algunos educadores y pare de contar. En ellos y por supuesto en sus agendas, sus discursos y sus horizontes de interpretación prevalecían. Y culturalmente, porque su visión de la cultura fue casi siempre en singular, haciendo énfasis en las denominadas “culturas cultas” y despreciando las culturas populares. Las culturas masivas entraron a la prensa escrita cuando la cultura se hizo industria y sobre todo entretenimiento. Hay por supuesto honrosas excepciones.

La radio en Colombia fue un medio clave para poner en escena las culturas populares especialmente a través de las músicas, los deportes, las radionovelas y la información. Apareció a la par de los procesos de modernización que se dieron en la primera mitad del siglo XX. Y la televisión fue una oportunidad para la circulación de la diversidad cultural, a pesar de sus distorsiones y sus restricciones. La telenovela fue sin duda un género y un formato televisivo que hizo posible en Colombia y en otros países de la región las disputas del gusto, el reconocimiento de un país ausente, el tono expresivo de las regiones y la

educación sentimental y conceptual de muchos temas que la modernidad estaba introduciendo en otros frentes y a través de otras instituciones.

C&E: Usted es profesor de cursos de periodismo y coordinó una investigación sobre el periodismo digital en Colombia. ¿Qué puede hablar sobre este tema?

GRB: Llegué al periodismo por lo menos de dos maneras: escribiendo y analizando las representaciones mediáticas. Haber sido muy próximo a la Fundación Gabriel García Márquez de Nuevo Periodismo me ha permitido otros campos de acción: la promoción del periodismo y la formación de periodistas. Hace unos años hice dos estudios sobre los medios digitales informativos en Colombia. Fue como investigar algo en medio de su *big bang*. Alguna vez dije que tuve que contradecir lo que me enseñaron mis maestros en la Universidad Nacional, cuando nos hablaban de las metodologías de investigación de las ciencias sociales con las que el estudioso podían acercarse a objetos disciplinares relativamente estables a pesar de sus movimientos y más o menos constantes. Cuando estudié los medios digitales viví una experiencia diferente. En primer lugar no había una cifra concreta sobre cuantos medios digitales existían en ese momento en el país e incluso había poca conciencia de que existieran. Por supuesto no los medios digitales nacionales casi siempre de periódicos conocidos, sino la cantidad de medios pequeños que estaban saliendo por internet desde los sitios más disímiles del país. Pues bien. Lo primero que me asombró fue su número y su capacidad de reproducción. Entre un año y otro de mis estudios los medios digitales se duplicaron, pasando de 350 a 700, ubicados desde el Putumayo hasta La Guajira. Lo segundo es que algunos de ellos aparecieron y desaparecieron durante el tiempo del estudio. Se trata de experiencias pequeñas, con un número de colaboradores reducidos, que han migrado de otros medios tradicionales, aunque algunos ya son totalmente nativos digitales. Suelen retomar información que circula por la *web*, pero también tienen un porcentaje relevante de información propia, se empiezan a posicionar en redes y hacen un periodismo de proximidad con sus comunidades de origen. Tenemos que estudiarlos mucho, interactuar con ellos más frecuentemente porque nos van a deparar importantes sorpresas. En síntesis: hay una geografía imaginaria nueva que está dispersa por todo el país y que empiezan a ser nodos fundamentales de circulación de las manifestaciones culturales y de la información y la opinión.

C&E: El periodismo es un discurso que nasce con la modernidad industrial. Pero, en nuestras sociedades ello siempre estuvo en marcha atrás de la ficción, sobre todo, de lo melodrama. Hay muchos llamamientos para él: como periodismo de datos; fakenews, posverdad, entonces, ¿hoy, con todas las posibilidades productivas de los medios móviles, o que pasa con el periodismo?

GRB: En 1996, escribí un libro sobre el periodismo en el que a través de datos estadísticos ya ponía en duda que los jóvenes leyeran prensa. Pero lo más grave no era eso: todo permitía suponer que tampoco leerían en el futuro. Ya

estamos viviendo en ese futuro y la hipótesis del pasado es una realidad del presente. Tuve la oportunidad de colaborar con Gabriel García Márquez durante varios años y pude observar en él la viva relación entre ficción y periodismo. En él ambas dimensiones eran inseparables. Solía decir que detrás de su trabajo como escritor estaba su formación en la investigación periodística.

Este es in duda un tema muy interesante. Indagar sobre las relaciones entre la ficción y el periodismo en la modernidad cultural. Muchos movimientos de la cultura se testimoniaron en los periódicos que, por ejemplo, tuvieron un papel central en la difusión de la literatura y los escritores. Una buena parte de escritores latinoamericanos fueron al mismo tiempo periodistas de opinión o inclusive reporteros y cronistas. Para algunos, incluido por supuesto García Márquez, el periodismo es un género literario. La radio facilitó la divulgación cultural y la participación de poetas, artistas y literatos en programas de opinión. Pero quizás la televisión ha sido el medio que involucró más a la cultura con su lenguaje y su formato, a través del melodrama, pero también el seriado unitario y la comedia. La primera obra colombiana de televisión en su historia fue nada menos que El Proceso de Kafka. ¡Hasta allá llega el atrevimiento de los colombianos! Pero es fundamental la relación entre literatura nacional y latinoamericana y telenovela.

He sido varias veces Jurado del premio Gabriel García Márquez de Nuevo Periodismo, una ventana insuperable para mirar el desarrollo del periodismo y los medios en español y portugués. O brasileño. ¿Qué pasa con el periodismo? Muchas cosas. Se afirman valores originarios del periodismo como el contar historias, el investigar, el proceder con rigor y precisión, el deliberar y tratar de poner en práctica una consistente actitud ética en el periodismo. Hay un interés por la calidad periodística y un riesgo para hallar nuevas maneras de narrar en las multipantallas y los nuevos soportes digitales. Se están haciendo experimentos muy valiosos de minería de datos, de visualizaciones atrevidas más allá del campo trazado por las infografías, de fusión de diversos lenguajes (texto escrito, animación, cómic, video, música), de funciones periodísticas como el chequeo de información emitida desde los poderes, de trabajos periodísticos colaborativos en los que participan periodistas de diferentes países, de construcción de agendas ascendentes con participación de los públicos, de renovación a veces irónica y lúdica de la opinión pública tan acartonada y pontifical, de surgimiento de colectivos autónomos de producción de contenidos, de medios con mayor independencia del capital económico o de los políticos habituales. He visto portales especializados en temas sociales, en información política, en un manejo de lo económico diferente al que estábamos acostumbrados y he observado un crecimiento de libros periodísticos dedicados a la crónica. En fin: lo que veo es una vida muy activa, sugerente y esperanzadora del periodismo latinoamericano.

C&E: En muchos países de Latino América la profesión de periodista es un riesgo de vida. ¿qué puede hacer el Estado para generar políticas públicas de seguridad de lo profesional?

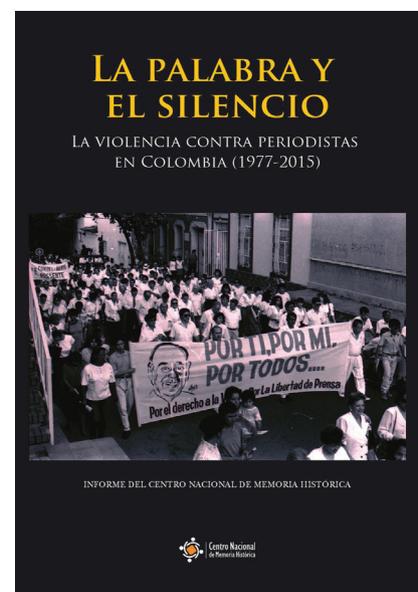
GRB: Entre 1977 y 2015 fueron asesinados 152 periodistas colombianos por razón de su oficio. La cifra es una de las más altas dentro de los registros mundiales en ese período. Entre el 1986 y el 2004, Colombia ocupó los primeros lugares de la lista global de crímenes contra periodistas junto a Afganistán, Yugoslavia, Rusia, Irak y Sierra Leona³. Solo entre 1986 y 1995 fueron asesinados en Colombia 61 periodistas y en la década posterior, comprendida entre 1996 y el 2005, murieron otros 60. En total: 121. Lo que significa que solo en esos 20 años fue asesinado un 78% del total de periodistas que cayeron ejerciendo su oficio en 40 años.

Fui el coordinador y Relator del Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia, “La palabra y el silencio. La violencia contra periodistas en Colombia, 1977-2015”⁴ en el que se intenta explicar lo que pasó en estos años. Uno de los capítulos está dedicado a reconstruir las acciones tanto del estado como de la sociedad y los propios periodistas para lograr la seguridad de los periodistas y los medios. Entre tanta barbarie, han surgido proyectos y experiencias de solidaridad verdaderamente ejemplares. Se ha generado una amplia red de alerta y protección de periodistas apoyada por el Estado y organizaciones periodísticas; se han incrementado las instituciones para la defensa de la libertad de expresión, se han creado asociaciones de periodistas en las regiones, se han extendido los programas de formación, las publicaciones y el seguimiento de las realidades del periodismo en el país. También ha sido fundamental la participación de múltiples organizaciones internacionales, así como de la Cooperación. Y aunque el futuro tiene aún muchas sombras para el ejercicio del periodismo en Colombia, la valentía y el compromiso de muchos medios y comunicadores así como la solidaridad nacional e internacional prevalece sobre la crueldad de los violentos.

3. Estadísticas por año del Committee to Protect Journalist (CPJ), disponible en: < <https://cpj.org/>>. Acceso en: 27 sep. 2017.

4. El Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia es coordinado por Gonzalo Sánchez Gómez, Director General, y el informe fue relatado por German Rey y publicado en 2015, Bogotá.

Figura 3: Germán Rey era el reportero de documento sobre la violencia contra periodistas en Colombia entre 1977 y 2015



C&E: Las políticas de comunicación y educación, muchas veces, son usadas como diseminadoras de mercancías tecnológicas, otras veces son instrumentales, visando preparar fuerza de trabajo adecuada a los cambios del mercado, sobre todo, lo que trata de la polivalencia y del profesional multi-plataformas. ¿Cómo se pasa eso en Colombia?

GRB: La contrición de corazón y los propósitos de enmienda no son dos características de los mercados. No es muy diferente la situación de los profesionales de las tecnologías en Colombia a la de otros países. Es más, la realidad de penetración de las tecnologías en todos los campos de la vida social, el desplazamiento de la realidad analógica a la digital, la fusión entre empresas de contenidos y empresas tecnológicas tienen un fuerte sesgo instrumental y económico. Muchas veces he escuchado que el número de personas formadas para enfrentar los cambios tecnológicos es aún muy bajo haciendo énfasis sobre todo en la formación técnica; pero pocas veces he escuchado sobre la necesidad de comprender este cambio desde el interés público y de la sociedad.

C&E: Las orientaciones de los organismos internacionales de gobernanza tienen producido informes y orientaciones sobre Media education o Media literacy, una única plataforma de orientaciones para todos los continentes, incluso, Africa. ¿Qué piensas de esas prácticas?

GRB: Me encantan las plataformas, pero no en singular sino en plural. El avance tecnológico ha venido acompañado de una cierta metáfora desmesurada y algo obscena de lo universal pensado como único, casi como canónico y totalizante. Eso me hace recordar lo que una vez leí en J.F. Lyotard refiriéndose al paso, en la teoría del conocimiento, de la metáfora del reloj a la metáfora de las nubosidades. No hay mayor soberbia –decía– que pensar en un sistema totalizante de las nubosidades. La biblioteca universal, o una plataforma única de orientaciones para la Media Literacy son en cierta medida figuraciones soberbias. Lo que necesitamos es una oferta amplia, plural, diversa, de opciones que dialoguen creativamente con las realidades locales y que circulen en espacios abiertos, colaborativos y moleculares.

C&E: ¿Para terminar, diga-nos que tienes publicado y planeado recientemente?

GRB: El texto más reciente que he escrito es una reflexión sobre las nuevas imaginaciones del museo, la biblioteca y el laboratorio que publicará Itaú Cultural. Se ha difundido mucho el Informe citado sobre la violencia contra periodistas en Colombia y están algunos textos más extensos en reposo, mientras se preparan para su publicación. Es una especie de homenaje a un aviso gigantesco que estaba pintado en la pared de una empresa de tabaco en Bucaramanga, la ciudad en la que nací y que decía: “Silencio, tabaco en reposo”. Los libros necesitan silencio y reposo. Y así están un libro sobre la lectura, otro sobre políticas culturales y un texto que escribí hace tiempo titulado, “El país de la ficción. Géneros televisivos y cambios en la sociedad”. En reposo.

